

HOMENAJE A MIGUEL BALLESTA.

Miguel Ballesta. Solo su nombre. Con él bastaría la luz, la frescura, la nitidez, el dibujo, el color, la forma y la elegancia de un rizo que cae de la cabeza gitana, o la claridad sosegada de un mar del Sur sobre la arena dorada de sus marinas.

Miguel Ballesta. Solo su nombre. El amigo, el humano y realista pintor, el artista consumado, el generoso cultivador de la rica convivencia y de la simpatía trianera; el del cielo limpio y abierto a la esperanza de sus paisajes hogareños, el pintor de pinos verdes y médanos cobrizos y ocres, el que supo conquistar la amistad a fuerza de locuaz camaradería, siempre ocurrente y definida personalidad total, el cabal escultor de la imagen pintada, el que bebía hasta la capacidad plástica, sencilla y humana del arte, el hombre repleto de colores en su mente y en su corazón abierto y desbordado en una precisa fisonomía de lo bello, de lo justo, de lo irremediablemente acabado.

Miguel Ballesta, el puro transformador del retrato, de la rosa blanca y del jazmín, todo perfume, del viejo cacharro y de la gracia gitana. Pintor, dibujante, tesorero de un sin fin de gamas suaves que penetra y trasciende, que enerva, a veces, y sosiega siempre con la paz de su bondad retratada.

En el estudio eterno de tu trabajo la paleta estará preñada del rojo de la bugambilla, del blanco-azul de los jazmines, del barro de un dornillo misericordioso, de la madurez olorosa del membrillo, del apretado corazón de la gra-

nada, del trozo de pan caliente, del cobrizo trasto embriagador, del infinito mar de Mazagón, del trote imaginario de Platero, del peregril colmado de simbología juanramoniana, del sonido - plata y bronce - de nuestras campanas, de la poesía universal de este pueblo que fué tuyo por adopción y conquista diaria.

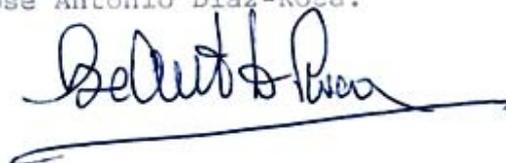
Miguel Ballesta. te fuistes en lo mejor de tu vida artística y profesional, consciente de tu encuentro con el Autor de la Suma Belleza. Pero sigues estando aquí y ahora y siempre, con los tuyos. Estás en tus cuadros irrepetibles, calientes de tanto puro amor, en tu recuerdo vivo y en tu amistad entrañable.

Miguel, por tu sinceridad, por tu abnegación, por tu sacrificio desmedido y sobre todo por tu amistad sin límites, ... Muchas gracias.

Moguer, 28 de Agosto de 1998.

Monasterio de santa Clara.

José Antonio Díaz-Roca.

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'José Antonio Díaz-Roca', with a long horizontal flourish extending to the right.